

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

TORTOSA

Sábado 14 de Septiembre de 1912

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre: 0'75 pesetas

Pago anticipado

Lo despreci

M'agradaria assistir a alguna de les reunióms íntimes dels amichs de «El Pueblo» y sentir sense que m' veiguessen, los comentaris que se'ls occurixen a n' aquella bona gent cada vegada que aparex EL RADICAL en les corresponents tunyines per barba, o un concejal canta les coranta a D. Pedanci al saló de sessions, o algun dels jovens propagandistes solta la llengua en tota frescura trayent drapets republicans al sol; hi xalaria devalent escoltant les raóms de peu de banch en que procuren enganyarse mutuament y a n' ells matexos adoptant acituts quixotesques, axecant al cel los punys tancats y amollant sapos y culebras per n' aquella bocatxa d' infern, segóms recomanació del sinyó mestre de Roquetes en l' article apologetich de la blasfemia, y voldria, si fos possible, escudriñar lo goig interior en que depósen los arrestos bélichs quan l' amo, que s' ho ha escoltat tot fent una rialleta de cuall, estén la má sarmentosa com un Neptú de secá pera calmar la tempestat, y recomana calma, prudéncia y sobre tot despreci. O' despreci ha sigut sempre 'l gran recurs dels que volen estalviar les municions y dels que no s' volen exposar a una blandina; es lo sistema de les llebres que s' en van tan lluny com poden pera no veure gossos ni caçadors perque 'ls son altament antipáticos y 'ls consideren dignes de despreci!

Ja mos ho va dir gossos en certa ocasió «El Pueblo», gossos que surtim a lladrarios pel camí de la glória que ells recorren; pero natros encara no 'ls haviem may dit llebres; de manera que es d' ells la iniciació de la metafóra.

Lo més xocant es la manera que tenen d' aplicar lo seu despreci als enemichs, la tria que saben fer entre uns y altres pera evitar compromisos, ells que son tan partidaris de la igualdat. Si es un jove de génit que 'ls busca les pesigolles en públich y en públich los arranca la careta pera que 'l poble 'ls coneque tan asquerosos, tan ridiculament feos com son, despreci; si es un capellá dels que tenen humor pera portar caumniadors al tribunal, despreci; si es a gun propietari disposat a engarxolarlos per injuriadors,

despreci; si son concejals monárquichs que 'ls puguen descubrir los miracles polítichs que 'ls han portat a cá la ciutat, despreci; si es algun periódich sério que, segóms totes les lleis filosófiques, refute los seus disbarats y pose en solfa les seúes portuquesades, despreci; si som natros que 'ls hem desafiát cinquanta vegades a discutir per escrit o de paraula devant d' un públich imparcial sobre qualsevol punt dels molts en que discrepém, si som natros que mos hem atansat als mitins d' ells y mos hem fet ben visibles esperant vanament una invitació que mos permetigués donar conte de la nostra manera de pensar, si som natros que hem celebrat reunióms ben públiques en les que 'ls hem aludit pera que hi posessen la cullerada, si som natros que hem baxat al camp al que mos eridaven provocativamente quan se pensaven que no hi acudiríem, si som natros que mo n' entrém en lo nostre periodiquet per totes les portes per aont hi entra 'l seu blasfem y condemnat pera probarlos als seus amichs que 'ls prenen lo pel llastimosament y pera que 'ls nostres xalen un ratet cada setmana a costelles d' ells; pera natros, despreci, només despreci, sempre despreci. Los únich que no mereixen despreci d' ells, dels valents, dels brayncóms que quan no troben en qui combatre s' aventen en la sea propia sombra perque no poden reprimir lo génit, la impetuositat natural, son los monges que no s' defensen, son los frares que la major part de les vegades no s' enteren de la punyalada que 'ls hi claven, es la religió católica perque esta no s' queixa, es lo Papa que viu molt lluny, es lo clericalisme que no existix... Contra n' estos guerra, crits, soroll, llamps, renechs y tempestats.

En tota intenció hay dit al començament que voldria trobarme entre ells sense que m' veiguessen, pera xalar una mica escoltantlos, perque de segur que si m' veyen y m' reconeixen com redactor d' EL RADICAL, no podria gosar de la conversa: me despreciarien desseguida, y ells son terribles en los seus desprecis; no hay vist may cames tan llargues y tan llaugeres com les d' un republicá de «El Pueblo» devant d' un enemich despreciat.

FINAL DE UNA COMEDIA

EL HUNDIMIENTO DEL LERROUXISMO

Once años de predicar revolución y lucha; once años de esparcir por todas partes palabras burdas y de instigar á revueltas y motines; once años de destrucción.... mientras los hombres que en el partido desempeñaban cargos iban subiendo de posición social y enriqueciéndose, y más que nadie el jefe, no podían traer otra cosa que lo que han traído: el achicamiento del partido radical y el hundimiento del lerrouxismo.

Un día la Solidaridad, otro el Sr. Sol y Ortega, otro el Sr. Ardit, después los socialistas, después Herrero y Lladó y Vallés con sus amigos, y Azzati y Barral más tarde, y finalmente los «jóvenes rebeldes» y los comités de Madrid.... Todos dejan al Sr. Lerroux, y no por disparidad de ideas políticas la mayoría, sino por incompatibilidad de procedimiento, por cansancio de una jefatura que no hace adelantar un paso á la colectividad, ni aproxima la República, ni hace daño á la monarquía, pero que salva gobiernos monárquicos y enriquece á los amigos.

El partido radical tiene grandes divisiones en Madrid, Valencia y Barcelona, los tres centros en donde con más fuerza se habia organizado; los diarios de otros grupos republicanos combaten á sangre y fuego al jefe y á sus protegidos, y recientemente en Barcelona, representantes de los tres grupos en que se ha dividido (disidentes, jóvenes radicales y ortodoxos) han ido á garrotazos y á puñetazos públicamente. El lerrouxismo se hunde por su culpa.

La masa inconsciente, la que no ha sabido hacer ni un gesto de protesta ni de advertencia en estos años de comedia lerrouxista que tan cara ha pagado Barcelona moral y materialmente, no dejará aún el ideal de otros tiempos; pero las ataduras se han aflojado, y es ya demasiado movido lo que era demasiado compacto. Al Sr. Lerroux no puede salvarle mas que una inhabilitación política de un Gobierno que lo presente como á víctima de la reacción. Esto mismo le salvó el año 1908.

¿Y qué sobrevendrá del hundimiento del lerrouxismo? ¿Subsistirá el partido radical, con un nuevo jefe, joven ambicioso, que recoja la

herencia del jefe murmurado, atacado y maldito? Podría ser. ¿Vivirá dividido en grupos ó éstos se repartirán entre los otros partidos republicanos? ¿Quisiera probar el señor Lerroux un último esfuerzo para engañar á las masas? ¿Promoverá un conflicto, disponiendo, como aun dispone, de elementos de cierta fuerza, organizados y voluntariosos? Es difícil hacer profecías; lo que haya de ser, será; pero en sus postrimerias, el partido radical lerrouxista puede dar aun algún disgusto y pueden verse cosas incomprensibles por aquellos que no saben ver que los radicalismos se tocan y que los temperamentos, más que las ideas, juntan á veces á los hombres y sobre todo á los jóvenes inconscientes y bullangueros, acostumbrados á las armas y á las riñas.

La jefatura de Lerroux, rodeada siempre de sombras misteriosas, contradiciéndose, continuamente, es de aquellas que caen tan pronto entran en controversia. Deben aceptarse como artículo de fe, con optimismos y confianza; de lo contrario, el decaimiento no se hace esperar. Así ha sucedido á la primera división seria, y al perder el lerrouxismo la base sobre la cual lo colocaron de acuerdo Moret y Lerroux, y que un día hizo decir al gran inconsciente, delante de una victoria lerrouxista: «Hoy es un día de gloria para España.»

Asistamos al hundimiento del lerrouxismo; será difícil que veamos la reorganización radical. El republicanismo, en general, está en crisis; la masa obrera huye, entrando en el sindicalismo.

Estamos en la época de grandes transformaciones políticas, que arrasarán todas las mentiras y comedias para plantear los problemas verdad.

La igualdad en todo

Era D. Pedro Peláez organista de una iglesia y el órgano manejaba de tan magistral manera, que en el pueblo y sus contornos los domingos y las fiestas no quedaba un individuo que al templo aquel no asistiera. Después de misa ó de vísperas, las gentes se hacían lenguas del mérito de Peláez, y tales fueren las muestras de entusiasmo, que á Canute le marearon la cabeza.

Canuto era el bajafuelles, un mozo de mucha fuerza, de pulmones muy hermosos, pero de escasa mollera, y al ver que todos los lauros para el organista eran, incitóle su amor propio á armar una escandalera.

¿Por qué á él no le aplaudían? ¿Por qué las gentes aquellas no decían de Canuto una palabra siquiera?

¿Pues qué haría el organista, á pesar de tanta ciencia, si él se cruzara de brazos y á los fuelles no les diera?

Como lo pensó, les dijo á las gentes de la aldea, añadiendo:—Yo y Peláez hacemos la cosa á medias, porque yo doy á los fuelles mientras él les da á las teclas, y es muy natura! que á entrambos nos den la misma moneda.

Aunque parezca mentira, hubo personas tan necias que opinaron cual Canuto y aplaudieron su protesta; mas al saberlo Peláez tuvo la feliz idea de proponer á Canuto que ocupase la banqueta del órgano y de los fuelles él se encargaría.

—¡Leña! gritó al oírle Canuto— Si yo no entiendo de letras, ¿qué voy á hacer?

—So... segarte y no venir con simplezas— contestóle el organista dando al punto media vuelta.

Y se calló el buen Canuto, porque al fin cayó en la cuenta de que una cosa es el brazo y otra cosa la cabeza.

R. DE LA ENCINA.

¡APRENDE, PUEBLO!

En las esquinas de las calles de Barcelona ha sido profusamente fijado estos días el cartel que reproducimos á continuación:

LA CALUMNIA RECONOCIDA

En el mes de Octubre de 1910, varios periódicos, explotando la credulidad del pueblo, excitaron sus iras contra el benéfico Asilo de Santa Isabel de Gracia, donde decían se había cometido un horrendo delito.

Ni los dictámenes de los médicos, ni las declaraciones de los tribunales afirmando la inocencia de las Religiosas, pudieron lograr que rectificaran aquellos periódicos; pero ahora uno de ellos, «El Poble Catalá», después de haberse concedido el suplicatorio pedido al Congreso de los Diputados para procesar á su Director, reconoce la falsedad de aquellas imputaciones en un suelto donde se contienen los siguientes párrafos:

«Tots els nostres llegidors recordaran el rebombori que s' va moure a Barcelona cap á l' Octubre de 1910 al córrer la noticia, que nosaltres varem recullir, d' haber sofert mals tractes una nena recullida en l' Asil de Santa Isabel de Gracia.

Al mes d' Agost darrer, el Jutjat va dictar auto de llur sobressement per no resultar comés cap acte

delictuós, auto que no varem conèixer fins a comunicársens que la Comunitat sostenedora de l' Asil de Santa Isabel havia instar el nostre procesament.

Per la nostra part, també hem adquirit el convenciment que 'ls càrrecs que á les hores se formularen contra aquella Comunitat eren en absolut infundats y que res hi ha gué que no fos perfectament acomodat y honorable en la seva conducta».

Por su parte, «La Esquella de la Torratxa», después de hacerse cargo de la rectificación de «El Poble Catalá», la comenta en los términos siguientes:

«¡Y be! Davant d' aixó, équina actitud adoptarà «El Diluvio», que, en aquella inolvidable gresca, tan important paper va desempenyar, publicant informacions que feyen erissar els cabells, inventat les mes estupendes boles y obrint á favor de la Niña Màrtir una subscripció pública á engroixir la qual tants barcelonins varen contribuir?

Lo menos que pot fer el diari de la Plassa Real, si es que vol esmenar en part les conseqüències d' aquella ensarronada, es tornar als seus candorosos lectors les 2.750 pesetas 20 céntims, que, ab l' excusa d' un atropell que no havia existit, els va pescar y que, per cert, encara ningú sab en qué varen invertir-se.»

¡Aprende pueblo, aprende!

A Cisquet de Cuaderna

TORTOSA

Encara estava malmarrós del susto de la marfanta, y 'n vaig tindre un atre més gros. Ya haurás sentit di que aquí dalt se va aufegá un xiquet; pos bueno, era de la Casa y 'l tenia afillat lo sinyó Laureano; tenia catorz' anys y 'l probet se va tirá á nadá y... Deu! 'haigue amparat; no va surtí mes. ¡No hi ha ra mey! Com un tí fills, al pensá que pot passá en un de la familia... ¡vaiga, vaig tindre un susto gros! Lo pessame al sinyó Laureano.

—Ya comensen a remoure la festa de la Mare de Deu de la Auliva, van surtí á sabé la voluntat, y segóns los dinés, farán; yo deu rals los vaig prometre, a Deu no siga retret.

—¡Xiquet, y quina seca tan gran! De molts pous se veuen apurats pera regá; curteij! 'l aigna de bó de bó. Lo riu ningú 'l ha vist may tan baix com ara. ¡Si per tót arreu se pot passá en aigua a mitan cama! Lo que toca natros, si mos convé aná a l' atra part, no aném a voltá: passém pel dret. Pos sí, com anava dient, estém atravessant un mal any, poro en totes les coses; per primera, ya no mos va ploure en tot l' ivern, ni va fe frét, y allavons, es clá, poca cullita de blat y no res de llagums; ara, los panissos dolés; los fesols, no mol bons; la fruita, tota curçada; de verdúres, no hi ha res de gúst; garrofos, poques y dolentes, y oli, no gens; de modo es que tot

du mala seguida. No sé lo qué farém pera mi; já; yo ancara me 'n fumo, qu' estich al Sindicat, y si 'in falten cincuenta o cent per aná tirant, d' allí 'ls trauré, que per aixó m' hi vaig ficá, y... Deu provirá.

Ton amich,

UN HORTOLÁ DE BITEM.

Como siempre

Para que se vea la imparcialidad y la veracidad con que proceden siempre los periódicos republicanos al tratar de cosas que atañen á los católicos, especialmente si pertenecen á órdenes religiosas, copiamos lo siguiente de nuestro apreciado colega «El Correo Catalán», de Barcelona:

«Como siempre, «El Progreso» descubre (?) y «La Publicidad» plagia. Y si el primero, con su acostumbrado desahogo, dió un tumbó, la segunda (¡feme nina habia de ser!) se rompió la crisma. Y como «nunca segundas partes fueron buenas», á «La Publicidad» le toca siempre la peor parte.

Vengá acá, señá frescuras. Ayer escribe en sus *Écos* esta originalidad que... tumba de espaldas, pues hace más de tres semanas lo dijo ya «El Progreso».

«En las jornadas de la semana sangrienta fueron destruidas las Escuelas de Padres Escolapios de la Ronda de San Antonio. El fuego devoró el edificio. Hoy apenas si quedan huellas del incendio. El edificio ha sido reconstituido.

Pero mientras hacían las obras para levantarlo de nuevo, los religiosos alquilaron una casa del paseo de Gracia. Poco después la compraron, y ahora la han derribado para levantar en sus solares un espléndido escuela convento. No ha quedado de la primitiva casa piedra sobre piedra. El jardín ha sido arrasado y un espléndido y corpulento árbol, arrancado de cuajo despiadadamente, constituye como la única víctima de esta tormenta.

Todos los comercios y establecimientos de lujo y de gran moda se trasladan al paseo de Gracia. Por esto no podía faltar allí la escuela-convento.

Pues bien: efectivamente. Ni los Padres Escolapios han comprado la casa número 7 de paseo de Gracia, donde vivían instalados desde la semana trágica, ni «ahora la han derribado», ni van á «levantar en sus solares un espléndido escuela-convento», y faltará, por consiguiente, la escuela-convento que «no podía faltar» en el paseo de Gracia.

¿Qué ha pasado? Sencillamente: que un señor Pujol, dueño del popular *Forn de Sant Jaume*, sin comunicarle á «La Publicidad» ni á «El Progreso», compró dicha casa, la derriba por su exclusiva cuenta y con el exclusivo fin—según dicen—de poner allí el *Forn de Sant Jaume*. Y en consecuencia, como los re-

verendos Padres Escolapios tuvieron que buscarse local, han establecido esa «Escuela Convento» que horrorizaba á «La Publicidad» y á «El Progreso» en la modesta casa 277 de la calle de la Diputación, próxima al paseo de Gracia.

¡Pata, co'egas! A eso que vosotros haceis se le llama escribir sin saber de qué ni cómo, y mover antojadizamente la pluma á impulsos de un ciego sectarismo. Y así os lucís y quedáis de voraces, hidrófobos anticlericales.

«Si les cosquilleara la dignidad, el respeto á la verdad y á sus lectores, y tuvieran un resto de pudor esos papeles, ¿no se impondría una rectificación?»

Pero ya podemos esperarla sentados; y si la terrible «Escuela-Convento» no surge en el paseo de Gracia, sepase que, á pesar de lo modesto de la casa de la calle de la Diputación, rebosan ya los alumnos confiados en este colegio á la enseñanza y cuidado de los muy queridos Padres Escolapios. Y si esto es lo que escucee—más que la «Escuela-Convento» de marras—¡rascarse, señores! Tila, ¡mucha tila!

Y... aprended á escribir, y no á mentir con rabia sectaria, domines de «El Progreso»: y con un poquito más de originalidad, copistas de «La Publicidad».

En atento B. L. M. se ha dignado comunicarnos su toma de posesión del gobierno militar de esta plaza el caballeroso teniente coronel D. Jesús Cánovas Crespo.

Agrademos vivamente la atención, ofreciéndole las columnas de EL RADICAL, y le deseamos mucho acierto en el cumplimiento de su elevado cargo, lo que es de esperar de las excelentes cualidades que le adornan, conocidas ya en esta ciudad.

Plaos de los jefes y declaraos en huelga!

LO QUE DICE UN REPUBLICANO

«El Radical», de Madrid, del día 8 del corriente publica una información que al periódico republicano de la Corte envía desde Avilés: un correligionario, información que es conveniente se conozca por venir de labios de un enamorado de los principios radicales.

Durante la huelga de los descargadores del puerto en Avilés los huelguistas—dice el comunicante de «El Radical»—creyéndose perjudicados en sus legítimos intereses, se dirigieron al republicano Sr. Pedregal, diputado á Cortes por el distrito, a fin de que dicho señor saliera en defensa de sus *hollados derechos de ciudadanos*. Son palabras textuales.

Para despejar más pronto la triste situación económica por que atraviesaban los huelguistas, escribieron

también a Pablo Iglesias, interesándole muy eficazmente influyera cerca de Canalejas sobre los intereses de los obreros en el planteado conflicto.

Ni uno ni otro de los citados diputados hicieron caso de lo que se les manifestó.

Así escribe desde Avilés este radical convencido.

Y lo escribe para que al saberse en Madrid tan verdadera historia, el pueblo republicano español conozca perfectamente á algunos de los que se llaman sus más leales defensores, cuando no son más que unos faranduleros políticos.

Estas son las palabras de un republicano y éstos los hechos que deberían estudiar muchos de los huelguistas y no huelguistas pertenecientes al mismo partido.

BOCADILLOS

Agradecemos á la Delegación de la «Lliga del Bon Mot» en esta ciudad el envío de algunos escritos de propaganda, que contribuyen á extender la laudabilísima campaña que viene sosteniendo esta asociación, que tanto trabaja por la cultura pública, mátrécha por los que presumen de progresivos y de ilustrados.

Los periódicos vienen llenos estos días de elogios dirigidos al sabio jesuita P. Algué, que se encuentra en Manresa y que regresará pronto á Filipinas para continuar sus notables trabajos meteorológicos.

Los yanquis no tienen bastantes palabras para elogiar como se merece la obra del P. Algué.

Y entretanto Marcelinito continúa llamando ignorantes á los jesuitas.

¡Microbio!

Han llegado a Villarreal seis Hermanas de la Caridad de San José, que se dedicarán á la asistencia de enfermos á domicilio y cuidarán gratis á los pobres.

¿Saben ustedes de alguna comunidad republicana, sea de hombres o de mujeres, que se dediquen á una obra tan benéfica?

¡Bons son ells!

De pura necesidad y abandonados morirían los enfermos pobres si tuvieran que esperar socorro de los anticlericales.

El diario lerrouxista de Madrid preguntó, haciéndose el matón, si «El Correo Español» respondía de los artículos publicados por su valiente redactor Cirici Ventalló.

Y «El Correo Español» le contestó que estaba dispuesto á defender dichos artículos con la pluma y con el garrote.

Y no ha ocurrido más porque el matón lerrouxista se va quedando un pregadeu de rostoll.

¿Cuántas veces lo hemos dicho ya?

Eso de juntarse por lo civil lo predicán muchos republicanos y todos los anticlericales; pero ellos se casan como Dios manda.

Esta semana última ha contraído matrimonio en una de las iglesias de Lisboa la hija del Presidente de la república de Portugal.

Que diga ahora Marcelino Domingo que eso de casar e por la Iglesia no *fa republica*, y se le podrá contestar que á su hermano le casó el cura de Roquetas, y que hoy ya no se casan por detrás de la Iglesia sino... los dallós.

El «Diario de Tortosa» ha copiado un artículo contra la blasfemia que ha circulado en hoja suelta.

Pero el «Diario de Tortosa» es de los que desean estar bien con Dios y con el diablo.

Y á nosotros... *no mos enganyen chatos.*

Podrán engañar, eso sí, á más de cuatro beatitos y beatitas, muy buenos y muy buenas, que comulgan cada día y van á las procesiones y á los besamanos en Jesús, etc., etc., y tal vez felicitan al Obispo por Pascua y en el día de su santo.

Pero... favorecen á los que ayudan y protegen y auxilian á la prensa anticlerical y condenada.

Judas, después de recibir la Comunión y de besar á Cristo, le vendió por treinta dineros.

Y el «Diario de Tortosa», después de publicar el artículo contra la blasfemia, auxilia, protege y ayuda á los blasfemos, á los condenados por blasfemos.

*Una de freda y una de calenta.
Y avant va la caixa.*

Porque el «Diario de Tortosa», es decir, el director y los propietarios del «Diario de Tortosa», son también propietarios de la imprenta donde se tira «El Pueblo».

Y el dinero de los suscritores del «Diario», sean ó nó beatitos ó beatitas, cuando llega á la caja de la administración, se encuentra con los dineros depositados por el semanario anticlerical á cambio de la impresión.

*Y se hacen amigos.
Y tutti contenti.*

Porque si «El Pueblo» no se imprimiera en la casa del «Diario», ninguna imprenta de Tortosa lo publicaría.

Pero como eso da dinero...

Algunos comparan la conducta del «Diario de Tortosa» á la conducta de Judas; pero en esa comparación el apóstol renegado representa muy mal papel.

Porque Judas cobró su dinero, pero una sola vez, y conociendo su falta se arrepintió, se ahorcó.

El «Diario de Tortosa» cobra cada semana y ni se arrepiente ni se ahorca.

Esos beatitos y beatitas, ¿no podrían hacer que se arrepintiera, aunque no se ahorcara?

Vaya que sí. Con que le amenazaran con darse de baja en la suscripción, negocio concluido.

Pero, pero... ¡qué dirán!

¿Qué dirán, eh?

¿Y qué dirá Cristo desde las manos del sacerdote en el momento de recibirle al pié del altar esas almas cristianas, esos corazones devotos de la Eucaristía?

¿Y qué dirá Cristo cuando en el templo de la Reparación oiga el *Pange lingua* cantado por esas personas que al llegar á casa lo primero que harán será tomar el «Diario» para enterarse de las noticias del día?

Nosotros no diremos que comen pecado los suscriptores del «Diario de Tortosa», pues ni somos confesores ni definidores, ni se trata de eso, entiéndase bien y no vale enredar.

Lo que decimos nosotros es que si se reunieran suscriptores en número suficiente, y les plantearan la cuestión á la administración y propietarios del «Diario de Tortosa», es seguro que consultando la caja se decidirían, que muy á menudo, lo que no se consigue por las buenas se obtiene por las malas.

Ya saben ustedes que la asignación que percibe el clero no es más que una pequeña restitución, que no alcanza el dos por ciento del interés que producían los bienes robados á la Iglesia.

Pues bien, «El Pueblo», que no quiere que se devuelva á su dueño nada de lo que se le robó, dice, hecho una furia, que con lo que se le restituye al Obispo «podrían estar mejor los niños de la Beneficencia, los presos de la cárcel, los pobres de las cuevas, y que podrían pagarse nodrizas á muchos niños que mueren por falta de nutrición, y podrían aliviarse las necesidades de muchas casas que pasan hambre.»

Y á usted, Sr. Marcelino, podría asignársele una pensión de cincuenta duros, que no vendrían mal. ¿No es eso?

Y oiga V., señor... anticlerical de la clase de los ignorantes:

Á la Iglesia y á los religiosos de esta comarca se les robaron el huerto del Camaré, y el huerto de la Cinta, y el convento de Trinitarios, y el convento del Rosario, y el convento de Capuchinos, y el convento de la Merced, y el convento de Cardó, y el convento del Carmen, y muchos censos que cobraban por dinero prestado y terrenos cedidos, y otras muchas fincas, cuya lista otro día publicaremos.

De todas esas fincas y bienes robados, muchas de ellas se vendieron, porque decían los usurpadores de

aquel tiempo que se podrían remediar las necesidades del pueblo español.

¿Qué se han hecho de aquellos millones? ¿Qué necesidades se han remediado? Ninguna, ninguna, ninguna.

Cuando se roba algo, á quien hay que pedir cuentas es al ladrón, no al robado.

Pero V. en estas cuestiones, como en otras, está á la altura del betun; y, si lo quiere más claro, á la altura de una sota d'espardenya.

No sab de qué va.

¿Quiere V. pagar nodrizas, aliviar á los presos, mejorar las condiciones en que viven los asilados, matar el hambre de los pobres y socorrer á los que viven en las cuevas?

Está bien. Pero, ¿por qué pide usted dinero al obispo, á los curas y á los religiosos? ¿No dice V. que son malos, que son egoístas? Pues acuda V. á los buenos, á los generosos, á los que tienen compasión del pobre; acuda V. á los republicanos ricos, á los afiliados á ese partido que pregona la fraternidad, la igualdad y la filantropía.

Vaya V. á la plaza de Alfonso XII y allí encontrará V. á republicanos amigos suyos que cada año ganan un dineral comerciando en aceite.

¿Cuántos miles de duros ganará cada año su amigo el concejal republicano Sr. Guarch? Pídale V. dinero para remediar á los pobres, para aliviar á los presos, para pagar nodrizas, para matar el hambre de tantos infelices ¿Se lo negará? No, seguramente, porque es republicano, y los republicanos son muy amigos del pueblo, del pueblo explotado por los ricos, por los burgueses, por los capitalistas.

Porque V., señor Marcelino, ha dicho mil veces que uno de los mayores enemigos del obrero es el capitalista.

¿No quedamos en que es una injusticia que mientras el pueblo padece hambre, haya gente que guardan muchos billetes de Banco en sus cajas? Pues esos que tienen hambre y ese pueblo explotado vayan á abrir la caja del republicano Sr. Guarch, y... á partir.

Allí sí que hay dinero, y dinero republicano.

¿Y cuántos pobres habrá en Tortosa que no podrán echar ni dos gotas de aceite en su cazuela porque va muy ca...?

Que vayan á la plaza de Alfonso XII cada cual con su *setrillet*, y que se remedien.

El Clero es muy egoísta, y los republicanos siempre hablan en favor del pobre.

Al avio, pues, y manos á la obra. (Pero, no plourá).

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS
à precios convencionales

IMPRENTA

* DE *

FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghán, 5 (frente al ex-hospital)

TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, à precios económicos.

J. FERRER



Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Consulta de 10 à 1 y de 4 à 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal